



La educación inicial... desde el cuerpo

Beatriz Bentencourt / Magdalena María López / Lorena Nocetti | Maestras.

Introducción

Este artículo parte de una reflexión que hemos compartido en distintas ocasiones, cuando conversamos sobre algunos aspectos de la cotidianidad del aula. Muchas veces nos encontramos pensando e intercambiando sobre la necesidad de darle más lugar al cuerpo del niño en la escuela. A veces pensamos que la educación no se ha ocupado del cuerpo, pero sí lo ha hecho, la escuela siempre se ha ocupado del cuerpo, pero se ha ocupado de controlarlo, de contenerlo, de ordenarlo, de estudiarlo. Como señala Scharagrodsky (2007), históricamente: «*El formato escolar participó muy activamente en la fabricación de una determinada cultura somática*» (*ibid.*, p. 3), el cuerpo del niño y de la niña ha pretendido ser domesticado, regulado y controlado por el sistema educativo. Por lo tanto hay que plantear con cuidado la idea de que el cuerpo en la escuela haya sido olvidado, pues esto no debe hacernos pensar que hubo carencia de órdenes corporales: «*Nunca hay vacío en las escuelas. Esto es así porque cualquier proceso que niega y reprime siempre tiene una instancia afirmativa y productiva*» (*ibid.*, p. 4).

Si bien el niño de Educación Inicial tiene mayores permisos para moverse y ser, sin estar o sentirse “sujetado”, no siempre los docentes pensamos nuestras propuestas de enseñanza desde el cuerpo como lugar de aprendizaje, no pensamos desde el cuerpo del niño y tampoco desde nuestro cuerpo como docentes, ese cuerpo que sostiene y conforma la corporeidad del otro.

En este artículo, la reflexión no va hacia actividades específicas, nuestro pensamiento va en busca de esbozar algunas respuestas a preguntas cómo: **¿por qué ocuparse del tema del cuerpo?, ¿por qué ocuparse del tema del cuerpo en la educación inicial?** Y allí comenzamos a desglosar aquello que considerábamos medular: el niño aprende desde el cuerpo, y el desarrollo de su corporeidad se da desde el nacimiento. Y que tomar conciencia de la importancia de trabajar desde el cuerpo en Educación Inicial es reconocer al sujeto completamente y, por tanto, hacer efectivo su derecho a educarse.



Por último compartimos nuestro entender de cómo se reconoce la corporeidad del otro, se le da lugar, a partir de esos gestos mínimos corporales como la mirada, la sonrisa, la disposición corporal. Pequeños gestos de recibimiento, pequeños gestos que enseñan ya no a todos, al decir de Skliar (2011), sino a cada uno. Esos pequeños gestos son también los que sostienen, acompañan el desarrollo de la corporeidad del otro.

Arriesgando algunas respuestas

Trabajar desde el cuerpo en Educación Inicial es fundamental. Todo parte desde allí: la postura docente al recibir a los niños, al hablar con las familias, en las actividades cotidianas, en el juego.

El trabajo con el cuerpo es diario, en todos los espacios y áreas del conocimiento, ya que el niño aprende desde su cuerpo, todo pasa por él. *«El cuerpo forma parte de la mayoría de los aprendizajes no sólo como enseña sino como instrumento de apropiación de conocimiento»* (Pain, 1985).

Esta apropiación, este aprendizaje, se dan desde el nacimiento.

«Para saber, el niño se arma de herramientas y estrategias primitivas, poderosas, universales. Lee los labios, copia los gestos, oye hasta los mínimos suspiros; prueba la tierra, la piel, el agua o cualquier cosa que le ofrezca datos sobre su entorno próximo. Así, va acumulando “saberes” de forma continua.» (Díez Navarro, 1998:89-90)

En Educación Inicial es necesario que exista una continuidad en la enseñanza corporal del niño, desde el sostén materno hasta sus primeras experiencias de socialización en la escuela. Esta continuidad se puede dar por actividades que pueden ser desarrolladas en todos los espacios escolares, apropiándose de cada rincón para poder vivenciarlo e incorporarlo, recorriéndolo, explorando, viviéndolo. Todo lo hace a través de su cuerpo.

De derechos y oportunidades

Hoy podemos afirmar que las niñas y los niños pequeños son considerados sujetos de derecho, con necesidades propias, a los cuales no solo es necesario proteger, sino que también tenemos la responsabilidad de educar.

No existe la menor duda de que el niño pequeño puede y debe ser sujeto de educación, y esta intervención es una inversión en el futuro de cada sujeto y de la sociedad toda.

Para poder realmente hacer efectivo ese derecho es necesario ver a los niños en su totalidad, reconocerlos en su corporeidad, en sus manifestaciones.

La especificidad de la educación inicial como etapa en sí misma está determinada por las características de los niños en ese tramo de su vida.

«...por lo tanto, todas las acciones implementadas deben basarse en el conocimiento y el respeto por sus derechos, sus ciclos biológicos, sus necesidades, sus tiempos y sus intereses propiciando la conformación de espacios armónicos en los que primen el juego y el disfrute.» (UCC / CCEPI, 2014:13-14)

Considerar al niño como un sujeto de derecho implica entonces “darle voz”, escucharlo, conocerlo y entenderlo con sus características.

Esta perspectiva implica encontrarse con las niñas y los niños desde la sensibilidad.

Darse tiempo para descubrir al otro, poner en juego lo afectivo.

Un propósito central de la educación hoy es avanzar «*hacia una pedagogía de las oportunidades para los niños y niñas latinoamericanos a partir del repensar y reconstruir la teoría y la práctica*» (Peralta, 2002). Esta pedagogía se centra en el niño como sujeto integral y constructor de sus aprendizajes. Una pedagogía de las oportunidades implica darles a los niños las posibilidades de desarrollo y aprendizaje en los mejores espacios, contemplando sus derechos y potencialidades en ambientes democráticos. Tener en cuenta estas premisas, hacer conciencia de que el niño aprende desde y con su cuerpo, es hacer efectivo el derecho de reconocer al niño en su totalidad y llevar a la práctica realmente el derecho a educarse.

¿Qué implica trabajar desde el cuerpo?

Trabajar desde el cuerpo implica un compromiso total con nuestra tarea de educar. Al trabajar con el cuerpo nos involucramos emocionalmente con el otro, y se ponen en juego sentimientos, miedos, vivencias personales.

Es por este motivo que las actividades que implican un trabajo con el cuerpo deben de ser pensadas, teniendo en cuenta los intereses y las inquietudes que tienen los niños.

Lo más importante es escuchar y respetar lo que los niños quieren, así como contribuir a desarrollar en ellos la confianza en sí mismos, valorando lo que cada uno es.

Cada niño es una realidad diferente que, como tal, requiere de una respuesta diferente, es nuestra tarea como docentes el acompañar estos procesos, habilitando espacios donde el niño se sienta cómodo y pueda expresar lo que siente y necesita.

Trabajar con el cuerpo nos permite desarrollar habilidades corporales y conocimiento del cuerpo como objeto, desarrollar la expresión y la creatividad, trabajar la autoestima, las emociones, la empatía, resolver conflictos. Las actividades deben de ser variadas, atractivas, creativas, utilizando todo lo que tenemos en el entorno.

«...el cuerpo es el principal generador de la emoción que movilizará después la representación gráfica y plástica, la expresión oral y escrita, la conciencia del movimiento en la danza, la producción y percepción de sonidos (o cuerpo sonoro), la omnipotencia de transformar espacios y objetos en las instalaciones o espacios de juego, etc. Pero también la empatía, la mirada, el goce estético, la esperanza y el bienestar son acciones vivenciales que se experimentan desde esa totalidad biológica, emocional, psíquica y social que reconoce la importancia de una cultura corporal como portadora de valores y conocimiento.» (Abad Molina, 2014:71)

El juego es fundamental para posibilitar estos procesos.

«...el niño jugando transforma al mismo tiempo al mundo externo y a sí mismo y a los iguales que realizan este mismo recorrido, pues el juego creativo, como lenguaje corporal también, condiciona la vida emocional, relacional y cognitiva del niño. Y por tanto, del futuro adulto.» (ibid., p. 77)

El rol del docente es fundamental para sensibilizar a los niños en cuanto al trabajo con el cuerpo. Debe ser un buen conductor y orientador del grupo, que enseñe a aprender demostrando disfrute en las distintas actividades para que ellos se contagien y también las disfruten.

Es importante que el docente realice un diagnóstico al inicio, que le permita conocer más a sus alumnos y así evaluar las necesidades que cada uno presenta para iniciar su trabajo a partir de ellas, motivándolos y animándolos. El docente debe favorecer el autodescubrimiento y estimular la profundidad de su expresión.



El desafío está en recibir y ofrecer un lugar para cada uno de los niños y las niñas que están en el grupo, conocerlos, acompañarlos, reconociéndolos en sus singularidades e instalando, como plantea Skliar (2011), gestos mínimos que enseñen a cada uno, gestos de reconocimiento de un otro en su totalidad –con una mente, pero también con un cuerpo–. Reconocer el aprendizaje desde el cuerpo y enseñar desde ese reconocimiento es ir más allá del discurso políticamente correcto y realizar acciones que lo hagan posible. Esto tiene que ver con el estar presente y hacer presente al otro. Poner el cuerpo, estar disponible, desde la postura, la mirada, la escucha.

«Hoy se habla demasiado de una educación para todos, pero en ese Todos sin excepción –donde se marca en demasía lo sustantivo, lo mayúsculo, otra vez la totalidad– no parece haber un cualquiera: cualquier niño, cualquier niña, cualquier joven, en fin, cualquier otro, con cualquier cuerpo, cualquier modo de aprender, cualquier posición social, cualquier sexualidad, en fin: cualquier cualquiera. Lo que quiero decir es que hay la pretensión de un gesto siempre desmesurado, siempre excesivo en esa enunciación del “todos” y nos faltan, nos hacen falta, hacen falta los gestos mínimos para educar. Para educar a cualquiera.

[...] Digo, de nuevo, una vez más: dar la bienvenida, saludar, acompañar, permitir, ser paciente, posibilitar, dejar, ceder, dar, mirar, leer, jugar, habilitar, atender, escuchar. Así, quizá, sería posible educar no ya a todos, en sentido abstracto, sino a cualquiera y a cada uno.» (Skliar, 2011:21-22)



Para poder pensar en el cómo...

Pensamos que dar lugar al cuerpo en la educación inicial tiene que ser la premisa a la hora de pensar nuestras propuestas. Para ello también es necesario pensar el lugar que ocupamos los docentes en la construcción del cuerpo del otro. «*El adulto participa, consciente o no, de la construcción del cuerpo del niño*» (Calmels, 2009). El autor plantea que esto puede pensarse en dos sentidos:

- ▶ Por un lado, el cuerpo del otro da tranquilidad, sostén, aceptación y, en forma reiterada, brinda el sosiego necesario para hacer de la continuidad una presencia de identidad.
- ▶ Y en otro sentido, el cuerpo del otro nos conforma, nos modela con la mirada, la escucha, la voz, la actitud postural, la sonrisa y con el contacto.

Creemos que lo más importante es tener presente esta función corporizante en nuestro quehacer cotidiano, asumir la participación activa en la corporización del niño, mirar, escuchar, oler, tocar, hablar, sonreír, contactar, contener, animar, es decir, poner el cuerpo, realmente hacer conciencia de nuestro cuerpo y del cuerpo de cada uno de los niños y niñas que conforman nuestro grupo. Esa presencia activa va a dar lugar a múltiples y variadas experiencias. □

Bibliografía de referencia

- ABAD MOLINA, Javier (2014): "El lenguaje corporal: simbología de las acciones en los espacios de juego" en P. Sarlé; E. Ivaldi; L. Hernández (coords.): *Arte, educación y primera infancia: sentidos y experiencias*, pp. 67-85. Madrid: OEL. Metas Educativas 2012. Serie Infancia. En línea: http://www.oei.es/publicaciones/detalle_publicacion.php?id=150
- CALMELS, Daniel (2009): *Infancias del cuerpo*. Buenos Aires: Ed. Puerto Creativo.
- DÍEZ NAVARRO, Carmen (1998): *La oreja verde de la escuela. Trabajo por proyectos y vida cotidiana en la escuela infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre. Segunda edición.
- PAIN, Sara (1985): *La génesis del inconsciente. La función de la ignorancia II*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- PERALTA, María Victoria (2002): *Una pedagogía de las oportunidades. Nuevas ventanas para los párvulos latinoamericanos del siglo XXI*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello.
- SCHARAGRODSKY, Pablo (2007): "Pedagogía. El cuerpo en la escuela" en *Explora. Las ciencias en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. En línea: <http://ceip.edu.uy/IFS/documentos/2015/sexual/materiales/pedagogia-elcuerpoenlaescuela/pedagogia-elcuerpoenlaescuela.pdf>
- SKLIAR, Carlos (2011): "Diez escenas educativas para narrar lo pedagógico entre lo filosófico y lo literario" en *Plumilla Educativa*, N° 8, pp. 11-22. En línea: https://issuu.com/umzl/docs/plumilla_8
- UCC / CCEPI (2014): "Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos. Desde el nacimiento a los seis años". En línea: http://www.mec.gub.uy/innovaportal/file/70997/1/marco-curricular_primera-infancia_version-digital-2.pdf